

Privatizar y Democratizar

Ha ocurrido una revolución intelectual en América Latina. Por primera vez en nuestra historia, hay un amplio consenso en favor de un papel predominante de la sociedad civil y para la empresa privada; un consenso en favor de la privatización no solo en la esfera económica, sino en la vida institucional de la sociedad por igual.

Esto es nuevo. Nuestra tradición, y es muy antigua, ha sido que todos los aspectos de la vida deben caer bajo la responsabilidad del Estado. El Estado se consideraba la solución a todo. Se creía que era la única garantía de eficiencia y justicia, a pesar de que la experiencia indicaba lo opuesto, que el Estado era fuente de ineficiencia y corrupción.

Por supuesto, esta transformación de mentalidad no ha ganado decisivamente. El populismo aún yace por ahí y la naturaleza de la privatización que es necesaria produce una gran confusión. Pero si comparamos en dónde estamos ahora con dónde estaba América Latina hace sólo 10 años., el cambio será más impresionante.

Por otro lado, creo que los latinoamericanos estamos dejando pasar una extraordinaria oportunidad para usar la privatización no solo como medida técnica para transferir la responsabilidad de crear riqueza del Estado a manos privadas, sino como medio para

diseminar la propiedad privada tan ampliamente como sea posible entre la población.

Cuando he hablado de privatización, mi idea siempre ha sido que los trabajadores, los pobres y los desposeídos de América Latina que estaban fuera del sistema de propiedad tengan posibilidad de entrar. Por mucho tiempo ha sido claro que, sin una amplia diseminación de la propiedad, la modernización no puede echar raíces en ninguna sociedad.

Lo que ha ocurrido principalmente con los esfuerzos de privatización en Perú, México y Argentina es poco más que la transferencia de monopolios del Estado a los más grandes propietarios privados. Esto contradice la razón moral de la privatización, que es abrir los mercados y crear competencia que impulsará los procesos de la creación de riqueza.

Con demasiada frecuencia, la privatización se ha usado simplemente para reabastecer a los Estados en bancarrota con recursos frescos a través de la venta corrupta de activos a los allegados de los líderes políticos. En lugar de ello, la privatización debería ser la herramienta clave de la modernización para la reforma social así como económica. Debería ser el medio de dar al pueblo tanto participación en el sistema como autonomía dentro de la sociedad.

La clave es participación

Si la participación política formal no se acompaña de participación directa en la economía de mercado a través de la propiedad, la democratización no llegará muy lejos.

Durante la reciente privatización en Inglaterra, por ejemplo, la gente pudo comprar acciones en las compañías que vendía el Estado, o comprar apartamentos propiedad del Estado a un buen precio.

En América Latina, en donde son tan enormes las diferencias económicas, la estabilidad social mejorará poco, a menos que los pobres obtengan algo de propiedad para sí mismos. Sólo en Chile comienza a ocurrir.

Con la clase de privatización que se ejecuta generalmente en la

actualidad, los principales beneficios del crecimiento llegan exclusivamente a una muy pequeña élite. Esto es un gran error porque, en 10 años más, habrá una reacción en contra del mercado y de la privatización. Y el populismo, de nuevo, encontrará un campo propicio en América Latina.

La única manera de evitar este resultado es asegurarnos de que el mercado se arraigue en la vida práctica de la mayoría de las personas. Sólo la modernización de raíz podrá hacerlo. De otra forma, todo será irreversible, porque la gente económicamente desposeída no creará en el mercado como instrumento de progreso. ☺

Mario Vargas Llosa
(De "Los Angeles Times").